

Proyecto piloto *Vino ecológico y corcho FSC*

UN BRINDIS A LA SALUD DE LOS ALCORNOCALES Y LOS VIÑEDOS

Texto: Javier Rico. Fotografía: WWF

Hablar de viñedos y alcornoques en España es hacerlo de dos de las principales producciones mundiales en ambos sectores: ocupamos el primer puesto en extensión de viñedos y somos el segundo productor mundial de corcho. Intervenir de manera sostenible en ambos sistemas agro-forestales, que además están muy apegados al mundo rural, significa dar grandes pasos para mantener e impulsar un desarrollo compatible con la conservación de la biodiversidad. Un proyecto piloto liderado por WWF España camina en esa dirección.

Nada mejor para confirmar el éxito de un proyecto cuando este se encuentra en su recta final que cifrar sus logros: casi 13.600 hectáreas de alcornoques certificadas con FSC y veinte fincas y cinco bodegas que incorporan métodos ecológicos de cultivo de vides y producción de vino. Este es el balance, a un año vista de su conclusión, del proyecto piloto *Vino ecológico y corcho FSC*, cuyo objetivo principal es lograr una gestión vitivinícola y corchera sostenible para que sirvan de motor del desarrollo rural. Lo dicho: producir vino ecológico tapado con corcho certificado con FSC.

■ La extracción manual del corcho favorece la explotación sostenible de los alcornoques.



Comarcas y localidades de las comunidades autónomas de Andalucía, Canarias, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cataluña y Extremadura conocen de primera mano e incluso están insertas en una iniciativa que desde 2009 lidera y coordina la ONG conservacionista WWF España. El proyecto cuenta con una inversión de 533.972 euros y la financiación corre a cargo del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino y el Fondo Europeo de Desarrollo Agrícola (Feader). A partir de ahí se ha fomentado tanto la certificación de alcornoques con el sello Forest Stewardship Council (FSC) como la verificación de la aplicación de buenas prácticas agrícolas ecológicas en viñedos y bodegas. Ambas medidas sirven para garantizar la existencia de explotaciones sostenibles que favorecen el equilibrio entre aprovechamiento comercial y conservación de la biodiversidad.

En la actualidad, cinco bodegas, veinte viticultores, quince propietarios de alcornoques y tres industrias de tapones de corcho forman parte del proyecto. Antes de ponerlo en marcha, WWF ya trabajaba en una línea similar, a través de la campaña que emprendió en 2006, *Corcho sí, natural*, con la que pretende impulsar la industria de la extracción y procesamiento del corcho y frenar la expansión de los tapones sintéticos. Elena Domínguez, técnica de Sensibilización de Mercados de WWF España, explica que “el objetivo primordial es subirse al carro de un mercado que cada vez reconoce más la labor social y ambiental que hay detrás de cada producto, y por lo tanto lo tenemos que aprovechar para posicionarnos frente al tapón sintético y porque hay propietarios forestales y de viñedos, bodegas, distribuidores y cadenas comerciales que están dispuestas a colaborar en esta línea”.

CALIDAD ECOLÓGICA, NUTRICIONAL Y GASTRONÓMICA

Una persona que ya colabora en esa línea es Miguel Jesús Márquez, viticultor y propietario de la bodega Dagón, situada en la pequeña localidad valenciana de Los Marcos y con la que WWF trabaja desde hace tiempo. “Fuimos la primera bodega europea en taponar con corcho certificado con FSC y ahora nos hemos incorporado al proyecto piloto porque está en la línea de producción de vino natural que llevamos a cabo desde hace 24 años”, señala Márquez. Todos los viñedos y bodegas que están dentro de *Vino ecológico y corcho FSC* tienen que cumplir una serie de requisitos ambientales que marca WWF y que este viticultor valora de forma muy positiva: “aunque algunas medidas ya las poníamos en práctica, no está mal mejorar en determinados aspectos, como en el control de plagas con la colocación de cajas-nido o la protección de la erosión con setos”.

Sobre la marcha, en la bodega Dagón informan de un estudio reciente de la Ecole Supérieure d'Agriculture de Angers (Francia) que confirma que las uvas que salen de sus viñas tienen unos niveles de resveratrol (antioxidante que actúa como cardio-protector) superiores a las de otras cosechas. Una muestra de las ventajas de los cultivos ecológicos. En la bodega Los Bermejos (San Bartolomé, Lanzarote), otra de las acogidas al proyecto, también pueden presumir del reconocimiento a la calidad enológica de estos vinos, que no le va a la zaga a la de los convencionales. Solo en este año han conseguido la medalla de plata en el Concurso Mundial de Bruselas 2011



Tapón de corcho certificado con el sello FSC, una buena manera de luchar contra los tapones sintéticos.

con el Tinto Maceración Carbónica 2010; la medalla de oro de Agrocanarias 2011 con el Bermejo Moscatel Naturalmente Dulce Solera; y otras dos medallas, de plata y de bronce, en el XXIV Concurso Regional de Vinos Embotellados Canarias Alhóndiga 2011, por el Bermejo Moscatel Naturalmente Dulce y el Bermejo Tinto Maceración Carbónica.

En el caso de Los Bermejos, la colaboración con WWF se afianza con otro acuerdo, junto al Consejo Regulador de la Denominación de Origen Vinos de Lanzarote, para aprovechar los restos vegetales de la vendimia y elaborar con él un compost ecológico. No muy lejos de Los Bermejos hay otra bodega, Vega de Yuco, que reparte producción integrada y ecológica entre sus viñedos, además de respetar y mantener, como la primera, el cultivo tradicional de vides con ceniza volcánica, propio del medio agrario del Paisaje Protegido de La Geria, en Lanzarote.



A la izquierda, imagen de la presentación del proyecto en Madrid. Bajo estas líneas: silo con tapones FSC y viticultor y viñas que están dentro de la iniciativa.



Celsa Peiteado, del Programa de Aguas Continentales de WWF, recuerda que “aparte de Los Bermejós y Dagón, tenemos a Colonias de Galeón, en Cazalla de la Sierra (Sevilla), y dos más en Medina del Campo y Doñana; y hay otras como Vega de Yuco y Chivite (Navarra) que han conocido el proyecto y están interesadas en implicarse en él”. Además, la acción no se circunscribe a las bodegas, sino también a las veinte fincas vinculadas a la producción vitivinícola que desarrollan buenas prácticas para recuperar la vegetación de las lindes, preservar el suelo de la erosión o favorecer el control de plagas con predadores naturales.

MEJOR TAPONES DE CORCHO FSC QUE SINTÉTICOS

Uno de los logros que se pretenden alcanzar es la expansión y continuidad de la iniciativa, de ahí la importancia de la incorporación de propietarios forestales de alcornoques que se han adherido en estos años, porque “la certificación FSC tiene una duración de cinco años y una vez que entras lo normal es que te mantengas, ya que entre saca y saca del corcho suelen pasar unos nueve años”, concluye Elena Domínguez. Eso sí, recalca que, en el caso de los alcornoques, “cualquier superficie que quiera entrar debe tener un plan de gestión”. Hasta la fecha, esos condicionantes los cumplen 1.600 hectáreas en Cataluña, principalmente en el macizo gerundense de Les Gavarres, y 12.000 hectáreas de Extremadura, estas más repartidas por la región.

Incentivar este tipo de métodos de producción en el medio rural resulta esencial, en especial cuando la entrada en el mercado de los tapones sintéticos supone un duro golpe para una industria corchera que destina al taponamiento de bebidas el 80 por ciento de la producción. Por otro lado, también se impulsan unas producciones que ahora son minoría: de los 1,2 millones de hectáreas de viñedos, solo 57.000 son ecológicas. Similares porcentajes se manejan en cuanto al alcornoque certificado con FSC, ya que son 32.000 hectáreas las que poseen este sello, sobre un total de casi medio millón.

Con el período del proyecto a punto de expirar hay más datos que ofrecen un balance positivo del mismo, porque más de 150 agricultores han participado en actividades de formación sobre viticultura ecológica, que se

han repartido por diversos municipios de Sevilla, Segovia y Valladolid. A estas actividades habría que sumar las de difusión, importantes para asentar otro de los objetivos: la puesta en marcha de iniciativas de promoción y venta de los productos de las explotaciones participantes.

Para corroborar que los esfuerzos en el medio rural tienen repercusión económica más allá de sus fronteras, el proyecto confirma la implicación de grandes empresas productoras de tapones, como Amorim, Cork Supply, Granorte o Viga, o importantes distribuidores, como Sainsbury's (más de 700 supermercados y tiendas repartidos por el Reino Unido) o The Cooperative (más de cinco mil tiendas en el Reino Unido, con reconocido compromiso social y ambiental), que apuestan claramente por la certificación FSC. 